

**Paraguay: fin de un periodo
histórico**

Hugo Richer

BASE Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Julio, 2008



Contenido

Introducción	1
1. El Partido Colorado: la caída de un símbolo de la guerra fría	3
2. El agotamiento del modelo ante la reestructuración del capitalismo internacional	4
3. Fernando Lugo como resultado de la crisis y el relanzamiento de la transición	7
4. Los grandes intereses amparados por ANR y la vía de las posibles conspiraciones ..	11
5. La izquierda: sus diferencias, las confusiones y la ausencia de proyectos unitarios ..	13
6. Los Movimientos sociales: ¿Autonomías o Cooptación?	17
Bibliografía	20

Introducción

Mucho se ha dicho sobre la derrota del Partido Colorado. Queda sin embargo, por dilucidar si la disyuntiva -vista por algunos sectores como "cambio" y por otros como "continuismo"- representa efectivamente el fin de un modelo político-económico o es sólo el desplazamiento de la ANR del gobierno después de 60 años. Los discursos y las "promesas" de los candidatos, signados por la ambigüedad y por las mediáticas campañas electorales, hacen difícil comprender el alcance de tal "cambio".

La palabra más usada en los últimos tiempos en nuestro país, efectivamente, es la palabra "cambio". El mismo Partido Colorado se presentó como el único "confiable" para impulsar esos "cambios". Más allá de las mentiras, no todos se refieren a lo mismo cuando hablan de "cambio". La derecha conservadora, los neoliberales, los socialdemócratas y la izquierda marxista tienen diferencias sustanciales entre sí en cuanto a la reforma del Estado, la reforma agraria, la educación, la salud, la seguridad, etc.

Por ejemplo, el sector de la burguesía -ligado a la especulación inmobiliaria- se entusiasmaría con una Reforma Agraria que le tenga como protagonista comprando y vendiendo tierras; más aún si esa política es promovida y garantizada por Estado y el Banco Mundial!. A su vez, obviamente, las organizaciones campesinas impugnarán esta propuesta, absolutamente distinta a la que ellas vienen planteando desde hace tiempo.

Sin embargo, más allá de si los "cambios" van para la derecha o para la izquierda, los motivos de la gran mayoría del electorado que votó por Fernando Lugo tuvieron motivaciones muy concretas. Entre ellas, el rechazo a la situación económica y social, la falta de trabajo, la corrupción y la impunidad, la inseguridad y cierto hastío de un modo de hacer política, fueron, al parecer, elementos contundentes que deslegitimaron un viejo modelo que fue emparchándose para sobrevivir 19 años más tras la caída del dictador.

Hay quienes creen que los "cambios" del 20 de abril se orientan a tensionar la contradicción entre capitalismo y socialismo. Es así como a pocos días de las elecciones, una persona cercana a los movimientos sociales y a la izquierda expresaba su euforia afirmando que "por fin llegamos al poder".

Desde el otro lado, cierto vocero de la derecha recalcitrante cuestiona "el apoyo del PLRA al obispo rojo y a su gobierno de la OPM". Nada sería más vano que este debate dada la ausencia de elementos reales que lo justifiquen (Vargas Peña, 2008).

Ello no significa relativizar la importancia de la caída del coloradismo o sus impactos y consecuencias en el proceso político. Lejos de tratarse de un proceso de cambios revolucionarios, no puede desconocerse que algunos aspectos han empezado a modificarse. Existe una recomposición del proceso político con las viejas y nuevas contradicciones en desarrollo, la disputa por la hegemonía, la reorganización de las fuerzas políticas y sociales, sus potencialidades y debilidades. Se trata sin dudas, un nuevo escenario político.

Marx plasmó la importancia de reconocer los aspectos principales y secundarios de un proceso para determinar el curso de los cambios en desarrollo, advirtió que "los hombres hacen su propia

historia, pero no la hace a su libre arbitrio, en circunstancias elegidas por ellos mismos, sino en aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, 2005).

En casi toda América Latina se habla de "cambios". Fuerzas políticas y sociales emergentes crecieron como contestación al modelo neoliberal capitalista. Heinz Dieterich, sostiene que “empezamos a respirar nuevo aire de renacimiento en el movimiento de los pueblos y en la evolución objetiva de la sociedad mundial que tiende a romper los diques de la inmovilidad” (Dieterich, 2000).

Sin llegar a la especulación sobre el devenir de la humanidad y el del Paraguay en particular, es necesario -antes que nada- una reflexión sobre los componentes teóricos que caracterizan los acontecimientos en curso. Lo contrario sería una visión romántica que supone que los cambios, porque sí, desembarcarán en la construcción de una sociedad idealizada.

Lo seguro es que las disputas políticas y sociales tienen nuevos componentes y mejores condiciones para el desarrollo de la conciencia social de las mayorías populares, siempre que el objetivo sea avanzar para resolver las “contradicciones antagónicas” plasmadas en el viejo Manifiesto de 1848.

El acto del 20 de abril evidenció una mayoría que votó contra el *statu quo*, un aspecto analizado por Luis Ortiz Sandoval - en los días previos a las elecciones- al señalar que “lo que está en juego en los sufragios de abril no es un punto en el tiempo, un quiebre razonable de dos momentos distintos de la historia paraguaya. Se juega más bien la posibilidad de revertir políticamente un cambio inercial que se ha venido dando en los últimos 25 años”. (Ortiz, 2008)

Gran parte de esa mayoría que votó por Fernando Lugo también le perdió el miedo al "cambio" y al mismo Partido Colorado, por décadas, casi omnipresente en el ejercicio del poder y en su relación con la sociedad. El voto mayoritario fue contra el Partido Colorado responsabilizándolo de la pobreza, del autoritarismo, la soberbia, la corrupción y la impunidad. El desarrollo de la conciencia democrática de esa mayoría se sintetizó en ese reclamo: cambio.

1. El Partido Colorado: la caída de un símbolo de la guerra fría

Con la derrota del Partido Colorado cayó un “símbolo” de la “guerra fría”, el último -en función de gobierno- que en América Latina representó una de las más largas y oscuras dictaduras que en nombre de “la lucha anticomunista” encabezó un largo periodo de dominación en nuestro país.

Abanderado del Operativo Cóndor, el Partido Colorado, apelando al miedo y al terror, actuó de manera sistemática sobre la conciencia de las masas. Fue la punta de lanza de un modelo de dominación que benefició a la oligarquía ganadera, latifundista; sustentó el modelo agroexportador y la irregular contratación estatal de ciertos “empresarios”, originando y protegiendo una burguesía fraudulenta. La forma política de este “pacto” se asentó en la trilogía Partido Colorado - FF.AA - Gobierno.

Después de 1989 siguió siendo un aliado de las políticas imperiales, más allá de algunos zigzagueos rimbombantes de Nicanor Duarte Frutos.

La dirección política de este modelo de acumulación -por el mismo origen de sus intereses- se articuló con los intereses de la mafia (principalmente el narcotráfico) lo que fue degenerando el papel institucional del Estado burgués, distorsionando las reglas de juego y demostrando cierta habilidad para simular “conductas democráticas” después de 1989. Es decir, ciertas formalidades “democráticas” que permitieron sostener el sistema de corrupción y fraude.

La corrupción no solo sirvió para el enriquecimiento ilícito de ciertos grupos, funcionó también para distorsionar -o extorsionar- los reclamos sociales y populares, impidiendo, en consecuencia, el desarrollo de la conciencia democrática. Demás está decir que si los “límites” eran cuestionados o desbordados, la represión actuaba no precisamente como “disuasión” sino como escarmiento.

Como dirección política del sistema, manejó los recursos de la dominación y supo “administrar” la contradicción estructural que representa desarrollar una democracia incluyente con justicia social en el capitalismo periférico y su lógica de reproducción. El resultado es una democracia conservadora a la medida de una burguesía fraudulenta que asumiendo lealtad con el partido y el modelo, pudo eludir sus compromisos con el Estado. Durante los años de la “transición”, el esquema de intimidación siguió funcionando con cierto éxito en la medida de las necesidades.

Un activista que participó en la campaña electoral comentaba que una señora de una zona pobre del país “tenía miedo para votar contra su partido (colorado)” porque un seccionalero le había dicho que “sí lo hacía, su familia ya no sería atendida en el Centro de Salud”.

Demás está decir que la elite intelectual y artística que pudo motivar e impulsar las grandes ideas a partir de la crítica y de la ciencia, fue empujada al exilio o relegada por la mediocridad y la banalidad, a las actitudes cortesananas y de sometimiento que contribuyeron al actual desmoronamiento ético y moral.

Desde esta perspectiva, la caída del Partido Colorado es un hecho histórico que permite liberar fuerzas sociales, reinstalar el debate político sobre la viabilidad o no de la democracia burguesa en los países del capitalismo dependiente, el papel de las clases dominantes y el desarrollo de las fuerzas populares, las alianzas y la construcción del socialismo.

2. El agotamiento del modelo ante la reestructuración del capitalismo internacional

Agustín Cuevas afirma que "entre 1974 y 1982 el capitalismo avanzado sufrió una crisis bastante más profunda de lo que solemos imaginarnos". Por las características de este trabajo no analizaremos puntualmente tales hechos; sin embargo, es importante la referencia general porque esa caracterización permite fundamentar que las reestructuraciones a las que obligó dicha crisis llevaron a "una redefinición de las tradicionales relaciones entre los estados imperiales y los países coloniales, semicoloniales y dependientes". (Cuevas, 2007: 93).

Este proceso de reestructuración tuvo por objetivo revertir el deterioro que produjo la crisis y se encaminó a promover un conjunto de medidas que a mitad de los años 70 permitió la emergencia de la nueva derecha -más conocida como políticas neoliberales- y que arremetió con fuerte contenido ideológico para apuntalar la promoción de la iniciativa privada, la ley de la oferta y la demanda, la desvalorización del papel del Estado en todos los ámbitos donde el capital y el mercado requerían de nuevas oportunidades para su desarrollo.

Asistimos entonces a una fuerte ofensiva contra las demandas de justicia social; se desmontaron las conquistas sociales de los trabajadores, fue recortado el gasto social, se incrementó el desempleo y las empresas públicas fueron transferidas al sector privado.

El impacto en América latina fue la pulverización de las estructuras en las que se asentaron las políticas populistas nacionalistas, la pérdida del patrimonio y el creciente endeudamiento interno y externo. Esta readecuación del sistema de acumulación capitalista de los años 80 se conoció en la región como la "década perdida". El proceso no fue solamente una respuesta a la crisis económica, Agustín Cuevas también observa las causas políticas, "ya sea como respuesta a los avances del ideario socialista, ya como réplica a las reivindicaciones igualitaristas del tercer mundo..." (Cuevas, 2007: 96).

El trabajo de "limpieza" de las dictaduras en los países del tercer mundo había concluido. La libertad de comercio y la libre circulación de capitales (es decir, de las grandes transnacionales) requirieron de un clima de relativas libertades políticas con el formato de una democracia conservadora y condicionada por las nuevas exigencias de los grandes capitales.

Las grandes movilizaciones en toda la región terminaron con las dictaduras y los gobiernos autoritarios, pero las aspiraciones democráticas fueron canalizadas a través de un modelo que asociaba "democracia y mercado" iniciando un nuevo proceso de recolonización para los pueblos de América Latina que Martínez Heredia sintetiza al señalar que "los gobiernos civiles de los estados democráticos/democratizados le han dado continuidad a esas políticas económicas correspondientes al avance del proceso de dominación de transnacionalización y el poder del dinero parasitario" (Martínez Heredia, 1999).

En nuestro país habían terminado los efectos de la plata dulce de Itaipú, iniciándose una larga recesión económica en 1982. Se agrietó el sistema stronista -principalmente dentro del Partido Colorado- sectores de la clase media que se vieron afectados por la crisis giraron hacia posiciones de cuestionamiento a la dictadura y ciertos sectores sociales iniciaron un proceso de reorganización, favorecidos también por los cambios políticos de la región.

Es en este contexto –nacional e internacional- que se produce el golpe de 1989, pero más allá de la caída del dictador, quedaba por resolver no solamente los alcances políticos de la transición sino el modo de enfrentar las señales de agotamiento del modelo económico.

Las recurrentes crisis del Partido Colorado posteriores a 1989 demostraron su incapacidad para reorganizar el modelo y establecer un nuevo pacto político que diera estabilidad al modelo de acumulación en el marco de un nuevo régimen político. El Partido Colorado no se reconvirtió totalmente al neoliberalismo, conservó cuanto pudo del viejo esquema que le permitió sustentar su clientela política y el prebenderismo.

La imposición de la candidatura de Wasmosy para las elecciones de 1993 fue un fallido intento - más declamativo que otra cosa- de "modernización" del país que estuviera a tono con las exigencias de la mundialización de la hegemonía capitalista.

La "impugnación" de la candidatura de Argaña en las internas coloradas (1992) y su posterior eliminación física habría que entenderlas también en el marco de la exacerbación de las contradicciones. La emergencia del populismo autoritario de Lino Oviedo desnudó las limitaciones y las distorsiones del sistema y la influencia de la mafia en el poder político, como la manipulación de la justicia en función de ciertos intereses. Acusado de acumular dinero sucio, Oviedo escondía detrás de un discurso populista la posibilidad de representar a una derecha neoliberal que podía poner en peligro todo el sistema clientelista y prebendario de la ANR.

El "marzo paraguayo" rebasó la precaria institucionalidad democrática y la crisis fue resuelta en las calles y en las plazas, con muertos y heridos auestas y con todas las injerencias que rodearon aquel acontecimiento.

Las clases dominantes y los factores de poder fueron debilitando el antiguo "pacto", no porque los "de abajo" pusieran en peligro el sistema, sino por las contradicciones que generaban los intereses en disputa.

El gobierno de "unidad nacional" que surgió del "marzo paraguayo" evidenció la descomposición de las direcciones políticas de la "transición". La decepción de la ciudadanía fue la respuesta a la incapacidad, la corrupción, la vulnerabilidad de la justicia y la mediocridad de los liderazgos políticos.

La crisis política y el agotamiento del modelo económico generaron un aumento de la pobreza, la exclusión social, el desempleo y la profundización de la crisis agraria con la acelerada presencia de los agronegocios. El Estado paraguayo estuvo al borde del default. La decisión del PLRA y del Encuentro Nacional de formar parte del gobierno de Unidad Nacional, presidido por González Machi, dejó sin referentes a la ya cuestionada y poco creíble oposición política en el Paraguay. Marcó el punto de estancamiento de la transición conservadora.

El Partido Colorado continuó su proceso de deterioro, incapaz de modernizarse, atrapado por múltiples y contradictorios intereses y sin poder revertir la crisis económica, hizo que el modelo fuera perdiendo legitimidad. Como dice Tomás Palau " la percepción que tiene la gente es que el Estado paraguayo cada vez existe menos para ella, y que sin embargo existe y es muy fuerte cuando se trata de defender los intereses de clase de la oligarquía ganadera y los intereses de la

oligarquía transnacional vinculada a la soja, a la caña de azúcar, al algodón, es decir al modelo agroexportador" (Ortiz, 2007).

La pérdida de legitimidad del modelo produjo insatisfacción en los sectores populares y en la clase media. La clase media alta reclamaba la modernización del Estado y del modelo capitalista, el empresario Pascual Rubiani declaró a la prensa extranjera que "la corrupción gangrena el Estado. ¿Cómo quiere usted hacer funcionar una empresa en estas condiciones? Se necesitan reglas claras de juego, favorables a las inversiones" (Lambert, 2008).

Con un modelo económico agotado, con el Partido Colorado en crisis y desprestigiado (desgajado también con la fundación del UNACE), ¿cómo pudo ganar las elecciones nacionales del 2003? Ello puede ser explicado solamente por la crisis de la oposición burguesa, principalmente del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) y el fracaso para resolver el liderazgo opositor con la articulación de nuevos proyectos políticos como el Encuentro Nacional (1991) y Patria Querida (2002). La incapacidad para articular y liderar un proyecto confiable que garantice la acumulación económica de la oligarquía o la modernización capitalista para otros.

3. Fernando Lugo como resultado de la crisis y el relanzamiento de la transición

Hasta aquí hemos nos hemos referido al agotamiento de un modelo económico agroexportador, a la crisis del Partido Colorado y de las direcciones políticas conservadoras de la oposición. Debe completarse el cuadro señalando igualmente la incapacidad de la socialdemocracia para construir un proyecto político con bases sociales importantes. Iguales limitaciones abarcan a la izquierda marxista como a otros sectores del movimiento popular.

El panorama económico y social igualmente es grave. En una reciente presencia en nuestro país, Miguel Carter, politólogo, dijo que en el Paraguay había “una combinación de altísima desigualdad social y una extensa pobreza”. La utilización del concepto “extensa pobreza” incorpora una noción cuantitativa que invalida el crecimiento económico de más del 6% que se obtuvo en el 2007. Pero también agrega un componente importante de valoración política, porque en su opinión “todo ello produce un impacto que subvierte el Estado de derecho y socava el ejercicio de la democracia política en Paraguay” (Carter, 2008).

Cabe entonces la pregunta ¿si las direcciones políticas atraviesan crisis importantes, quién se hace cargo de la crisis económica y social que afecta a miles de personas? En el lenguaje cotidiano de la gente ¿Quién soluciona el problema del empleo, de la seguridad, de la corrupción, el problema agrario, etc.?

La ausencia de respuestas ha alentado la decepción ciudadana con respecto a la dirigencia y a los partidos políticos. Como dice Gerardo Caetano "se ha erosionado profundamente la noción de lo público en el marco de la emergencia y consolidación de las sociedades de la desconfianza" (Caetano, 2006).

Fernando Lugo entendió que su ingreso a la política no podía darse contradiciendo ese sentimiento y la percepción de la gente sobre la llamada “clase política”, por eso arremetió con que “los políticos deben admitir que han fracasado como autores centrales de la modernización del país”.

Su gestión dentro de la iglesia paraguaya se hizo más visible cuando llegó como Obispo de la Diócesis del Departamento de San Pedro, donde se mostró cercano a las luchas y los reclamos campesinos y se dio a conocer como cercano a la Teología de la Liberación. Obviamente que estas referencias ideológicas iban a generar temor y rechazo en los sectores conservadores, en la oligarquía ganadera y latifundista, coincidentes con las posiciones de la derecha de la Iglesia católica.

Sin embargo, a lo largo de la campaña electoral, Lugo evitó comprometerse con ciertas definiciones político-ideológicas, llegando a decir que era un "ecléctico", capaz de "recoger lo mejor de todos los aportes ideológicos".

La experiencia del triunfo electoral de Lugo con el apoyo de sectores de derecha y centroderecha, de la mayoría de las organizaciones de izquierda y de los movimientos sociales no es una experiencia nueva en América Latina, más claramente lo vimos en las alianzas que ensayó Lula en el Brasil, siguiendo la línea – como otros gobiernos de la región - de alejarse de la “derecha

neoliberal recalcitrante” tanto como de la “izquierda tradicional”, pero sin rupturas significativas con el nuevo formato del capitalismo neoliberal aplicado en la región en los últimos años.

Heins Dieterich hace referencia a la llamada Tercera Vía -se conoció en Europa y EE.UU en los años 80- diciendo que “la esencia de esta política, desde su origen, ha consistido en un mestizaje entre elementos del neoliberalismo ortodoxo y de medidas políticas, que se caracterizan en EE.UU como liberales y en Europa como “socialdemócratas”. El mismo Dieterich dice al respecto que “pese a su rimbombante nombre, la tercera vía no es un nuevo sistema teórico, sino más bien una referencia de marketing de un régimen político de índole pragmática” (Dieterich, 2000: 59).

Analizar la posibilidad de aplicación de esta versión en nuestro país implica considerar la ausencia de una centroizquierda fuerte e influyente, sin bases sociales en la clase media ni en las organizaciones sociales del campo popular.

Igualmente al PLRA le será muy difícil ocupar una posición política, tanto por sus vinculaciones oligárquicas como por los intereses similares de las corrientes internas que compiten con la institucionalidad partidaria lejos de diferenciarse por cuestiones programáticas.

La elección de Fernando Lugo no resuelve la crisis política del PLRA y por el contrario, la puede agravar. Además, varios sectores de las clases dominantes miran con desconfianza al PLRA, no por desacuerdos ideológicos obviamente, sino porque se duda de la operatividad de su liderazgo para contener una posible avalancha de luchas sociales y garantizar la estabilidad de un gobierno encabezado por alguien que hace poco ingresó a la política y que no pertenece a ninguno de los partidos políticos.

Un mayor alejamiento entre Lugo y el PLRA -incluso contradicciones por el rumbo programático del gobierno- puede repercutir en una disputa entre los sectores conservadores de dicho partido y algunas bases liberales más próximas a Lugo, a partir de sus vinculaciones con las organizaciones sociales -principalmente campesinas- o con sectores de la iglesia más comprometidos socialmente.

Sin dudas, es necesario tener alguna certeza respecto de, ¿donde quiere ir Lugo? Cuando la opción era la construcción de la Concertación Nacional, Lugo no puso objeciones para representar a distintos sectores de la oligarquía representados políticamente en los partidos que lo integraban. Quedaba claro en ese momento que el objetivo apuntaba a derrotar al Partido Colorado y consolidar una propuesta de “unidad nacional” -conciliación de clases-. Algunos pretendieron la reorganización del Estado con la inclusión de diversos sectores oligárquicos en sustitución de la oligarquía que por tanto tiempo se amparó en el Estado prebendarlo y corrupto del coloradismo. Los intereses antagónicos frustraron esa posibilidad y Patria Querida (PQ) y UNACE, terminaron no sólo de alejarse del proyecto, sino en constituirse en principales opositores a la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) y a la candidatura de Fernando Lugo.

Dichos sectores necesitan reformular el pacto de dominación que encabezó el Partido Colorado, objetivo que van a buscar con o sin Lugo. Pero ¿se sabe acaso cuál es el pacto que propone Lugo y con quienes? Sin un programa de gobierno definido, con representaciones políticas en crisis es difícil visualizar esos componentes. ¿O el objetivo es simplemente administrar el periodo

posterior a la caída del partido Colorado y unir a las clases sociales de manera que este proceso se dé de manera relativamente “ordenada”?

Si miramos con atención la composición de su gabinete debemos decir que lejos de ser un gobierno de izquierda, un buen porcentaje le corresponde a las fuerzas conservadoras y otro porcentaje a representaciones de la socialdemocracia.

Sin embargo, Lugo ha asumido compromisos importantes que de ser impulsados van a afectar la actual estructura social y económica del Paraguay. La propuesta de la Reforma Agraria implica confrontar con los intereses de la oligarquía latifundista, ganadera y con todo el gran capital que mueve el agronegocio en condiciones impositivas extremadamente generosas. Detrás están los grandes intereses de la Monsanto, Cargill, ADM, etc.

Igual de relevante es la renegociación de los Tratados de Itaipú y Yacyreta que, además de exigir cuestiones fundamentales para el futuro del país como “precios justos”, “libre disponibilidad de la energía que le corresponde a nuestro país”, se enfrenta con una estrategia geopolítica de expansión y dominación, impulsada por Itamarati en consonancia con los grandes intereses de ciertos sectores de la burguesía brasileña.

Encarar el combate contra la corrupción y la impunidad, la reorganización del Estado y un plan impositivo para mejorar la distribución de la riqueza no son tareas fáciles si no se cuenta con una alianza política sólida y progresista, debiendo considerarse que las dos Cámaras del Congreso están dominadas por una mayoría de la derecha conservadora.

Estos mismos sectores, incluidos UNACE, PQ y movimientos internos del Partido Colorado, pueden ofrecer estabilidad al gobierno de Fernando Lugo, siempre con la contrapartida de controlar los límites de los cambios en el caso que éstos se propusieran.

La realización de algunos de esos cambios significa contar con el apoyo de un sector movilizado de manera permanente. Ello se logra solamente articulando alianzas con sectores sociales que tienen esa influencia y ese nivel de organización. En este campo, debe señalarse que si bien la izquierda organizada tiene poca gravitación electoral, su influencia en los sectores con capacidad de movilización ha quedado demostrada en varias ocasiones.

Es probable que estén dadas las condiciones para proyectar una corriente “luguista” en el Paraguay, existen sectores de la ciudadanía que no tienen actualmente una representación política en medio de un proceso de mucha fragmentación social, sin embargo, esa posible fuerza no está articulada y habría que esperar medidas concretas del mismo Lugo y de su gobierno para construir nuevas identidades. Por el momento sirve para una sustentación social de apoyo, de confianza y de esperanzas.

Si el gobierno Lugo no encuentra la necesaria sustentación política para encarar algunos de los cambios mencionados y con las que se ha comprometido, evidentemente la advertencia que hace Tomás Palau (2007:67) deberá ser tomada muy en cuenta, el mismo señala "que todo gobierno posible en el Paraguay hoy, debe ser respetuoso de los intereses de los que tienen el poder real. Más que respetar tienen que ser funcionales a los mecanismos instalados de acumulación de riquezas".

Pero lo que no se debe perder de vista más allá del gobierno es el proceso y los escenarios de crisis, contradicciones y disputas que en muchos casos tendrán aproximaciones ideológicas más definidas, independientemente al propio Fernando Lugo. Este proceso con sus crisis, la emergencia de nuevos actores políticos, la caída del coloradismo después de 60 años, la activa participación de organizaciones sociales en este proceso, los objetivos y expectativas ciudadanas por el cambio es lo que nos lleva a afirmar que en el Paraguay existe un relanzamiento de la transición, con la posibilidad de romper los esquemas excesivamente conservadores que se impusieron desde 1989. De hecho, recién ahora se puede empezar a desmontar el Estado prebendario y clientelista al servicio del Partido Colorado.

El curso de esta transición y los cambios anhelados estarán determinados por las recomposiciones y las nuevas o viejas hegemonías que terminen por imponerse.

4. Los grandes intereses amparados por ANR y la vía de las posibles conspiraciones

Mucho se ha agitado sobre la posible "ingobernabilidad" que generaría el desplazamiento del Partido Colorado del poder y lo difícil que sería administrar un gobierno, "predicciones" éstas que tenían el interés de evitar la derrota electoral. Con el Partido Colorado como principal fuerza opositora, no estaría mal intentar un repaso sobre la salud política y organizativa de la ANR.

En páginas anteriores se ha trabajado una idea principal intentando relacionar la caída del Partido Colorado con el agotamiento del modelo político, económico, agroexportador, corrupto y prebendario. Dicho de otra manera, la ANR fue incapaz de *aggionarse* y modificar el modelo, manteniéndolo a su imagen y semejanza.

La conformación del UNACE significó la fuga de miles de votos colorados y, en gran medida, ese deterioro no pudo ser contenido por la emergencia de nuevos actores con viejas y nuevas contradicciones. Se ha demostrado en las últimas internas coloradas que los alineamientos detrás de uno u otro candidato/a respondían a intereses sectoriales más o menos definidos.

Detrás de Castiglioni la apuesta vino de sectores empresariales alejados o desplazados del esquema de acumulación donde participaban los llamados "contratistas del Estado", todos ellos haciendo fila y alentando la candidatura de Blanca Ovelar. La candidatura de Castiglioni era incluso bien vista por grupos económicos no vinculados con el Partido Colorado, interesados en un proyecto liberalizante que el PLRA ha sido incapaz de liderar. Incluso, políticamente representaba una clara aproximación con sectores de la derecha norteamericana.

Debe considerarse además que por la propia descomposición institucional, las elecciones internas del coloradismo hace tiempo dejaron de ser confiables. La recurrente práctica y denuncias de fraudes terminaron por herir de muerte la legitimidad de las candidaturas proclamadas en la ANR. Así ocurrió con la victoria de Blanca Ovelar, una conflictiva situación que ya no logró acoplar a todo el partido a la campaña electoral.

A lo dicho por José Nicolás Morínigo (2007:20) de que "los liderazgos intermedios como la masa del partido siguen hoy a caudillos diferentes, lo que permite una gran amplitud, pero al mismo tiempo, es fuente de contradicciones internas y de conflictos" habría que agregar que muchos de esos caudillos disponen de recursos económicos de dudoso origen, obtenidos en ciertos departamentos con fuerte presencia de grupos ligados a la mafia, al contrabando de gran escala, a la triangulación, la falsificación, etc.

Las ganancias obtenidas con tales negociados antes que destinarse al Partido fueron utilizadas para consolidar el poder político de los caudillos y de sus corrientes internas que, a su vez, los vinculaba a cambio de protección y/o participación en el negocio.

De hecho, la caída del gobierno pone en riesgo tales "operaciones comerciales", las que como mínimo se verán reducidas. A la vez y como ya se evidencia en estos momentos, la ausencia de toda institucionalidad, la "guerra" interna promete ser feroz. El "pase de factura" ocupará un buen tiempo en la crisis de la ANR porque además carece de una fuerza política con una dirigencia con representación moral, ética e intelectual que se imponga en el partido y logre reorientarlo hacia nuevos escenarios. Este cuadro hace difícil suponer que el Partido Colorado pueda articularse

como la dirección de una oposición seria y confiable, capaz de dar estabilidad al proceso o incluso de promover conspiraciones contra el gobierno al punto de desestabilizarlo.

Sin embargo, la posibilidad de conspiraciones, presiones, chantajes, etc. más bien pueden provenir de ciertos grupos o facciones del Partido Colorado, aquellos que ven amenazados sus intereses. Entre estos grupos debe ubicarse a la mafia del narcotráfico, así como a los grandes intereses que mueven los grupos ligados con la triangulación comercial y los "contratistas del Estado".

Existe una diversidad de intereses, desde los eternos beneficiados con las licitaciones del Estado, pasando por los poderosos gremios de la construcción y sus vinculaciones con la Industria Nacional del Cemento (INC), hasta los intereses privados que rodean a la política de "tercerizaciones " de ciertas empresas públicas como la ANDE (Administración Nacional de Electricidad), por ejemplo, una de las empresas del Estado más "privatizadas" en la actualidad.

En resumen, la ausencia de una institucionalidad partidaria y de una identidad ideológica que reconstruya su horizonte político y, obviamente, su desplazamiento del gobierno crea una situación de incertidumbre.

5. La izquierda: sus diferencias, las confusiones y la ausencia de proyectos unitarios

Las organizaciones de izquierda y los movimientos sociales tienen un interesante espacio para relanzar un proceso de acumulación política y de movilizaciones que de hecho crecieron después de la victoria electoral de Fernando Lugo. En efecto, se retomaron las ocupaciones y las movilizaciones campesinas tratando de impedir el avance de la agricultura empresarial, las fumigaciones indiscriminadas y el forzoso desplazamiento social producido.

Usaremos la denominación de “izquierda marxista” para identificar a quienes se reconocen como comunistas, socialistas revolucionarios y los denominados de liberación nacional. Estos grupos están divididos por lecturas y posiciones distintas ante el nuevo gobierno lo que los lleva a asumir tácticas y líneas distintas de intervención. Haremos referencias a las posiciones adoptadas por estos sectores después del 20 de abril, pero no haremos mención a las organizaciones en particular, finalmente muchos de los problemas y las limitaciones identifican a toda la izquierda marxista.

- a. Los que optan por permanecer en la Alianza Patriótica para el Cambio (APC) juntamente con los partidos conservadores, como ya ocurrió durante la campaña electoral.
- b. Las que apoyan al Presidente electo y exigen el cumplimiento de lo que consideran puntos centrales del programa (reforma agraria, soberanía, lucha contra la corrupción, etc.) pero mantienen una posición crítica hacia los sectores conservadores que forma parte del gobierno.
- c. Las que llamaron durante las elecciones las elecciones al "voto protesta" y que ahora llaman a movilizaciones para exigir el cumplimiento del programa por parte del gobierno electo.
- d. Las que asumen una posición de directa oposición al gobierno.

La cantidad de votos que obtuvo la izquierda no es despreciable, pero se diluyó por la dispersión y por la falta de unidad. Un grave error que tuvo consecuencias en la escasa representación lograda en el Congreso Nacional. Superar esta dispersión y construir una dirección unificada -cuanto menos- para acompañar el relanzamiento de las luchas democráticas y populares, es el principal desafío, de lo contrario, las diferencias tácticas -como lo son en la mayoría de los casos- pueden determinar los límites de su incidencia política en este proceso.

Algunas organizaciones optan por buscar una acumulación desde el gobierno y formar parte de la alianza con sectores conservadores. Si el compromiso es dar gobernabilidad al nuevo gobierno, se cuestiona que esa agenda incorpore la posibilidad de intentar “controlar” o “desalentar” las movilizaciones populares.

Marx y Engels en la Ideología Alemana (1999:72) al referirse a “la nueva clase que reemplaza a los que detentaban el poder” (que no es precisamente el caso paraguayo) decían que “para lograr sus objetivos presentan sus intereses como si fueran los de todos los miembros de la sociedad”. El riesgo que tiene la izquierda aliada con los sectores conservadores es terminar pareciéndose demasiado a los objetivos que éstos representan.

El no evidenciar las diferencias ideológicas y las divergencias políticas, muchas veces impide que los sectores populares comprendan que los cambios que se reclaman llevan a una disputa con los

sectores oligárquicos que forman parte de la estructura de poder que normalmente no somete su influencia a las decisiones electorales.

Como dice Palau (2007:57) “existe una confusión bastante grande en la ciudadanía acerca de lo que es el gobierno y lo que es el poder. De esta confusión solo puede quedar la desazón”. Si bien, Palau menciona que “el gobierno, ya se sabe, es de los mediocres” no olvidemos que en nuestro país nunca hubo indecisiones en la relación entre el gobierno y el poder, principalmente en los años de la dictadura. Incluso durante la transición, estos "gestores políticos" -por denominarlos de alguna manera- han sido siempre coherentes para defender los intereses de la oligarquía ganadera, latifundistas, de los agronegocios y de las multinacionales.

Algunos que fueron Diputados en el periodo anterior y ahora son ministros del nuevo gobierno, por ejemplo, votaron por el rechazo de un proyecto de Ley de Agrotóxicos presentado el año pasado, o estuvieron ausentes en la sesión de la Cámara de Diputados. Es el caso de Efraín Alegre y Blas Llano.

Tampoco hay indicadores de que estos sectores conservadores que integran la APC representan intereses de la burguesía productiva e industrial -casi inexistente- en contradicción con ciertos grupos oligárquicos que impiden su desarrollo.

No es cuestión de hacer impugnaciones políticas porque cierta izquierda realiza alianzas con sectores políticos de las clases dominantes, pero es bueno debatir sobre el momento y las condiciones históricas que la justifican, los objetivos estratégicos o parciales que favorecerán el desarrollo de las propuestas socialistas o el proceso democrático, no sea que, como siempre ha ocurrido, sean los sectores conservadores los que de nuevo salgan gananciosos de estos procesos.

Cuando la izquierda se “parece” demasiado a sus “aliados conservadores” se relega la identidad política e ideológica socialista y se abre paso a un “posibilismo” que termina justificando o encubriendo ciertos oportunismos. Igualmente, el debate no debería limitarse a si los dirigentes sociales y/o de izquierda “deben ocupar cargos o no en el nuevo gobierno” tal como se está discutiendo en estos momentos (Marx y Engels, 1999).

De lo que se trata es de saber si los cargos reclamados u ocupados forman parte de una estrategia política, si existen rumbos programáticos asumidos por una o varias organizaciones o se trata simplemente de responsabilidades individuales. ¿Que pasaría si un porcentaje importante de dirigentes ocupan cargos en el nuevo gobierno y abandonan sus responsabilidades de construcción en sus respectivas organizaciones? Hay experiencias de procesos de cooptación que no han sido muy favorables para las organizaciones populares.

Es posible también que la decisión de integrar el gobierno sea parte de una estrategia para desplazar a los sectores conservadores. Sin embargo, esa posibilidad nos lleva inmediatamente a preguntarnos si esa izquierda que integra la APC y es parte del gobierno tiene la suficiente fuerza para buscar ese objetivo. O deberíamos preguntarnos también si ese objetivo no requiere, antes que nada, impulsar la unidad de las fuerzas de izquierdas y de los sectores progresistas.

No puede asegurarse que esa intención no exista, pero puede afirmarse que hasta ahora no es visible que se pueda avanzar hacia una articulación de estas fuerzas. La distancia entre la social

democracia y la izquierda marxista en el Paraguay en gran medida se explica porque la primera nunca dispuso de un programa que incomode a las oligarquías, mientras que las que denominamos como la “izquierda marxista” nunca pudo zafarse totalmente de los sectarismos y los vanguardismos.

En nuestro país casi no existen antecedentes de alianzas entre la socialdemocracia y la izquierda marxista. A la primera siempre se la vio muy lejos de las acciones y las luchas del movimiento popular organizado y la segunda tampoco se propuso trabajar una línea, por lo menos táctica, de acercamiento.

Son más coherentes las posiciones adoptadas por las corrientes socialdemócratas. Lugo, en más de una ocasión, al definir su posición política se expresó de “centro” (poncho yuru-i-cha), quedó más cerca de un gobierno que puede ser progresista en lo político, un programa económico con componentes de un neoliberalismo moderado, con énfasis en ciertos programas sociales. De todas maneras, Lugo tendrá la oportunidad de demostrar la viabilidad de aplicar una política de centro en un país con grandes conflictos sociales y que se polarizan sectorialmente en distintos momentos políticos.

Sin embargo, no es tan relevante que Lugo se aproxime o no al centro, desde una posición progresista no se debe perder de vista del proceso general. De hecho, asistimos al agotamiento de un modelo con una profunda crisis del principal partido del sistema dominante en el Paraguay, por igual situación pasa el PLRA que no ha despejado el peligro de implosionar y queda pendiente la necesidad que tienen las clases dominantes de reajustar la relación entre el modelo de acumulación y el funcionamiento y la reorganización del Estado.

Marielle Palau y Guillermo Ortega (2008) apelan a tener en cuenta esas contradicciones y el papel de los distintos actores de este proceso al señalar que "Lugo se encuentra así con un gabinete extremadamente heterogéneo (...) con un parlamento mayoritariamente conservador y con sectores sociales y una ciudadanía que en general, no está dispuesta a abandonar el programa por el cual soñó....".

Alejarse de este proceso en nombre de una extrema posición “clasista” y aumentar la dispersión y el fraccionalismo, llevará a la izquierda a perder una oportunidad históricamente importante, a desperdiciar una línea de acumulación política que debe poner en debate -por primera vez en la historia de este país- una estrategia de poder a mediano plazo de las fuerzas socialistas.

Por lo tanto, no se trata de aferrarse a Lugo, sino de tener una política ante una ciudadanía que busca desesperadamente un cambio real y una fuerza política que lo represente con firmeza en esa tarea. Las fuerzas conservadoras no han sido coherentes a la hora de satisfacer las demandas ciudadanas por el cambio.

Sin embargo, se debe asumir que la experiencia electoral para los sectores de la izquierda marxista y para la socialdemocracia no ha sido muy diferente, se han reiterado los mismos errores que le impiden un mayor protagonismo. Así, las elecciones antes que acumular fuerzas se constituyen en factores de desacumulación, pese a que las diferencias no han sido precisamente programáticas. Es posible resumirlo en los siguientes puntos:

- a. Escaso desarrollo teórico para comprender la importancia de la lucha democrática como confrontación política con los sectores conservadores a partir del desarrollo real de la conciencia de las masas.
- b. Ausencia de perspectiva estratégica que impide avanzar hacia espacios unitarios.
- c. Falta de mecanismos democráticos para elegir candidaturas (elecciones internas). Finalmente, la falta de acuerdo sobre las candidaturas ha sido el acto final de los fallidos intentos unitarios.

El desafío de construir una nueva fuerza con perfiles ideológicos más definidos está favorecido por los avances existentes en la sociedad y que produjeron estos acontecimientos. Es la primera vez que en la historia política del país, en que desde el escenario electoral se ha discutido abiertamente sobre la izquierda -sin satanizarla como en tiempos de la dictadura- sin mucho énfasis en el programa, es cierto, pero de una u otra forma estuvo en el debate en los medios de comunicación, favorecidos por las connotaciones política e ideológica que se movieron alrededor de la candidatura de Fernando Lugo.

6. Los Movimientos sociales: ¿Autonomías o Cooptación?

Gran parte del amplio espectro de los movimientos sociales se involucró directa o indirectamente, en las últimas elecciones, apoyando la candidatura de Fernando Lugo, unos asumiendo posturas institucionales, otros, a través de sus dirigentes y activistas. Las divergencias se dieron igualmente en las posiciones asumidas ante los sectores conservadores que integraron la APC.

Es evidente que cuestiones tales como la cercanía de Lugo con sectores de los movimientos sociales, el hecho que el mismo no sea afiliado de ninguno de los partidos tradicionales, las alusiones a una “candidatura de izquierda”, incidieron para que ese entusiasmo se canalice positivamente en la campaña electoral y en los votos.

No obstante, el proceso no fue fácil ni estuvo exento de situaciones de crisis. Debe señalarse, primeramente, que la ausencia de un partido, movimiento o frente político que aglutine a las fuerzas populares es un obstáculo para la participación política electoral. Esto tiene su repercusión en los movimientos sociales a partir de las divisiones entre los grupos de izquierda y sus influencias en los mismos.

Sin defender la idea del “partido único” de los movimientos sociales, ni considerar un problema la existencia de diversas propuestas políticas que ayuden a politizar la experiencia de los movimientos sociales. La crítica se instala, sin embargo cuando en determinado momento en que se impone la unidad, ella es relegada por cuestiones hasta secundarias -para ese momento- dispersando las direcciones políticas y los sectores sociales.

Las últimas elecciones confirmaron una tendencia que en cierto modo explica las dificultades existentes para la construcción de partidos políticos desde los movimientos sociales, iniciativa que no ha sido escasa en los últimos años. Algunas organizaciones sociales pretenden, paralelamente, funcionar como instancias políticas electorales llegado el momento, basta una denominación y las candidaturas para que ello ocurra.

El “Bloque Social y Popular” involucró a varios militantes de organizaciones sociales que en alianza con partidos y movimientos políticos respaldaron un programa, varias candidaturas a Senadores y Diputados en torno a la de Fernando Lugo. También se dio un fallido intento en la construcción de la llamada Plenaria Popular Campesina e Indígena (PPCI) que pretendía constituirse en una instancia política de militantes de la MCNOC¹.

Terminadas las elecciones -y con las decepciones que conllevan ciertos resultados- tales instancias políticas desaparecen o quedan muy debilitadas. En todo caso, fuera de los marcos electorales la lucha política intenta ser promovida a través de los gremios y de las organizaciones sociales.

Estas experiencias, incorporan el debate político electoral al interior de los movimientos sociales. Cabe señalar que hasta hace diez años, gran parte de ellos defendía la descalificación de la participación electoral. Sin dudas, ello fue modificándose desde el derrocamiento de Stroessner, hasta desbordar de entusiasmo en estas últimas elecciones. La gran mayoría de ellos, si bien

¹ Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas.

expresó diferencias tácticas alrededor de las alianzas como ya mencionamos, coincidieron en gran medida en la presentación de programas que -como mínimo- partían de los intereses de “los sectores populares”, con posiciones “antiimperialistas”, llegándose a la identificación con el socialismo en otros casos.

Es difícil sin embargo, afirmar que tales experiencias ayudan a los movimientos sociales a superar la crisis en que están insertos muchos de ellos como el movimiento sindical, estudiantil (secundario y universitario) y actualmente el mismo movimiento campesino.

En el caso de las organizaciones campesinas es importante hacer algunas referencias dado que la resistencia al modelo agroexportador y a los embates de las políticas neoliberales, en los últimos años, giró evidentemente alrededor de las luchas campesinas.

El avance capitalista actual en su versión conocida como de los “agronegocios” está produciendo grandes modificaciones en el campo. Señala Mirta Barreto (2004:9) que “al problema histórico de la concentración de la tierra se suma el avance de la agricultura empresarial y, esta vez, la frontera agrícola se expande sobre tierras campesinas, expulsando anualmente miles de familias”.

Las organizaciones campesinas si bien mantienen cierta capacidad de resistencia y movilización no han logrado detener este proceso que conlleva pérdida de soberanía, fortalecimiento de capitales que no generan empleo ni beneficios sociales a las comunidades y sí la destrucción del medio ambiente y de las identidades culturales.

El escenario abierto con el gobierno electo puede permitir su recuperación, por sobre todo, si se entiende que es la primera vez que en la transición la reforma agraria es parte de una agenda gubernamental. Creer que esto vendrá solo es obviamente una ilusión, pero las organizaciones campesinas, para aprovechar esta situación histórica, en primer lugar, deberían acordar entre sí algunos ejes estratégicos, al tiempo de construir amplias alianzas con otros sectores para lograr el cumplimiento del compromiso asumido por el Presidente electo.

Un tema no menor para las organizaciones sociales, principalmente para aquellas directamente involucradas con el gobierno, es la necesidad de una clara definición de autonomía e independencia para evitar peligrosos procesos de cooptación. Este riesgo no se limita a la ocupación de cargos en el gobierno; existen políticas asistencialistas que pueden condicionar a ciertas organizaciones a abandonar la crítica y la oposición a las políticas gubernamentales.

Muchas veces los límites entre las organizaciones sociales y los gobiernos progresistas se vuelven difusos, por eso es fundamental una correcta caracterización del gobierno, del proceso político y del papel de las organizaciones que representan o pretenden representar intereses sectoriales y/o de clase.

Las organizaciones sociales habrán tomado nota del programa económico presentado por el Sr. Borda, Ministro de Hacienda, quien más allá de consideraciones puntuales dejó claro que el actual modelo de exportación promovido sobre la base de la agricultura empresarial no será modificado. No existe en lo inmediato otra manera de mantener un crecimiento mínimo del 5% anual por fuera de este modelo.

Sin duda, habrá nuevas cargas impositivas para el sector de los agronegocios, pero no será cuestionado el alcance del modelo agroexportador y sus perjuicios sociales, culturales ambientales. Es algo así como “pagar para seguir destruyendo” no sea que lo que llegue a los sectores más empobrecidos se limite a lo que proviene de las políticas asistencialistas.

Cabe reflexionar sobre si las organizaciones sociales podrán, paralelamente a los ajustes del modelo, tener una política para intervenir y encausar las políticas asistencialistas cuya implementación se anuncia desde el inicio del nuevo gobierno. Si la reforma agraria, que quiere ser promovida, deberá coexistir con el modelo de los agronegocios? Si la defensa y recuperación de la soberanía es aquella que - casi difusamente - plantean las organizaciones sociales o es la recuperación del Estado y sus dominios sobre el territorio, pensando la soberanía como un espacio regional que dispone de los recursos en el marco de una estrategia capitalista regional.

No sea que la ilusión, el entusiasmo y la disputa por los cargos desplacen el debate de estos temas entre las fuerzas que hasta ahora resistieron al capitalismo neoliberal.

Bibliografía

- Barreto, Mirta (2004). Reforma Agraria Confiscada. Asunción: intermon Oxfam.
- Caetano, Gerardo (2006). “Distancias críticas entre ciudadanía e instituciones; desafíos y transformaciones en las democracias de América Latina contemporánea”, en: Caetano, Gerardo (comp). Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina (Buenos Aires: CLACSO).
- Carter, Miguel (2008). “Lugo tiene la tarea de revertir un cuadro de sociedad tipo apartheid”, en: <http://www.ultimahora.com/notas/136782-Lugo-tiene-la-tarea-de--revertir-un-cuadro---de-sociedad-tipo-apartheid>
- Cuevas, Agustín Gonzalo (2007). “Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana”. Buenos Aires: CLACSO/Prometeo Libros.
- Dieterich, Heinz (2000). “La crisis de los intelectuales”. Buenos Aires: Editorial 21 s.r.l.
- Lambert, Renauld (2008). “La caída del Partido Colorado, en: Paraguay, también la “elite” votó a la izquierda”, en: El Dipló – Año 9 – N° 108, junio de 2008
- Martínez Heredia, Fernando (1999). En el horno de los noventa. Buenos Aires: Ed. Barbarroja.
- Marx, Karl (2005). “El 18 brumario de Luis Bonaparte”. Buenos Aires: Longseller.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1999). “La ideología Alemana”. Buenos Aires: NEED.
- Morínigo, José Nicolás. “de la inquietud a los nuevos procesos: sus efectos políticos”. En: Novapolis, N 2, agosto 2007.
- Ortiz Sandoval, Luis (2008). “El umbral del Estado stronista. Elecciones políticas y cambio social”, en: listas.chasque.net/pipermail/boletin-prensa/2008-April/002150.html
- Ortiz, Arístides (2007). “El agotamiento del Estado Oligárquico Colorado: A las puertas de una segunda transición democrática”, en: http://www.somosparaguay.com.py/despachos.asp?cod_des=17798&ID_Seccion=43
- Palau, Marielle y Ortega, Guillermo (2008). “El nuevo escenario de disputa de los intereses populares”, en: OSAL N24, octubre 2008.
- Palau, Tomás (2007). “Las buenas intenciones no bastan. Es el proyecto de Lugo sólo un nuevo intento?”, en: Novapolis, N 2, agosto 2007.
- Vargas Peña, Alberto. “El copamiento del PLRA”, en: http://www.lanacion.com.py/noticias_colphp?sec=58¬=193193